

ORACIÓN ECUMÉNICA 30 DE ENERO DE 2025. ELOGIO DE LA FE.

ORACIÓN DEL GRUPO DE ACOMPAÑAMIENTO DE LAS PERSONAS TRANS DE CRISMHOM.

INTRODUCCIÓN.

Las personas LGTBI somos muchas veces tratadxs como enfermos. Seguimos viendo cómo las “terapias de conversión” siguen causando estragos muy cerca de nosotros y por todo el mundo. Las personas trans, en muchas ocasiones, somos tratadxs también como enfermxs, desposeídos de toda virtud y sin capacidad de disfrutar de la Fe.

Pero ¿y si resulta que las personas LGTBI, como seres de Fe, tenemos a Dios de nuestro lado? ¿Y si, cultivando la Fe en Dios, podemos hacer frente a aquellos que nos consideran impurxs, desposeídos de toda virtud?

En esta oración, propongo que reflexionemos sobre la Fe que, como es bien sabido, “mueve montañas”. Jesús de Nazaret, lejos de considerar que algunas personas eran impuras, los amaba e indicaba que su Fe y Dios era lo que les iba a salvar.

Esto es lo que sucede con el milagro de la hemorroísa, una mujer muy enferma que sangraba y que no lograba curarse pero que, gracias a su Fe, se salvó. El milagro de la hemorroísa viene narrado, intercalado con el milagro de la hija de Jairo, en los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas.

Lecturas

Mateo: (9; 18-26)

Mientras les decía estas cosas, un hombre importante se acercó, se postró ante él y le dijo: —Mi hija se acaba de morir, pero ven, pon la mano sobre ella y vivirá. Jesús se levantó y le siguió con sus discípulos. En esto, una mujer que padecía flujo de sangre hacía doce años, acercándose por detrás, tocó el borde de su manto, porque se decía a sí misma: «Con sólo tocar su manto me curaré». Jesús se volvió y mirándola le dijo: — Ten confianza, hija, tu fe te ha salvado. Y desde ese mismo momento quedó curada la mujer. Cuando llegó Jesús a la casa de aquel hombre y vio a los músicos fúnebres y a la gente alterada, comenzó a decir: —Retiraos; la niña no ha muerto, sino que duerme.

ORACIÓN ECUMÉNICA CRISMHOM



Pero se reían de él. Y, cuando echaron de allí a la gente, entró, la tomó de la mano y la niña se levantó. Y esta noticia corrió por toda aquella comarca.

Momento de reflexión en silencio.

Marcos:(5; 21-43)

Y tras cruzar de nuevo Jesús en la barca hasta la orilla opuesta, se congregó una gran muchedumbre a su alrededor mientras él estaba junto al mar. Viene uno de los jefes de la sinagoga, que se llamaba Jairo. Al verlo, se postra a sus pies y le suplica con insistencia diciendo: —Mi hija está en las últimas. Ven, pon las manos sobre ella para que se salve y viva. Se fue con él, y le seguía la muchedumbre, que le apretujaba. Y una mujer que tenía un flujo de sangre desde hacía doce años, y que había sufrido mucho a manos de muchos médicos y se había gastado todos sus bienes sin aprovecharle de nada, sino que iba de mal en peor, cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la muchedumbre y le tocó el manto —porque decía: «Con que toque sus ropas, me curaré»—. Y de repente se secó la fuente de sangre y sintió en su cuerpo que estaba curada de la enfermedad. Y al momento Jesús conoció en sí mismo la fuerza salida de él y, vuelto hacia la muchedumbre, decía: —¿Quién me ha tocado la ropa? Y le decían sus discípulos: —Ves que la muchedumbre te apretuja y dices: «¿Quién me ha tocado?». Y miraba a su alrededor para ver a la que había hecho esto. La mujer, asustada y temblando, sabiendo lo que le había ocurrido, se acercó, se postró ante él y le dijo toda la verdad. Él entonces le dijo: —Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda curada de tu dolencia. Todavía estaba él hablando, cuando llegan desde la casa del jefe de la sinagoga, diciendo: —Tu hija ha muerto, ¿para qué molestas ya al Maestro? Jesús, al oír lo que hablaban, le dice al jefe de la sinagoga: —No temas, tan sólo ten fe. Y no permitió que nadie le siguiera, excepto Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegan a la casa del jefe de la sinagoga, y ve el alboroto y a los que lloraban y a las plañideras. Y al entrar, les dice: —¿Por qué alborotáis y estáis llorando? La niña no ha muerto, sino que duerme. Y se burlaban de él. Pero él, haciendo salir a todos, toma consigo al padre y a la madre de la niña y a los que le acompañaban, y entra donde estaba la niña. Y tomando la mano de la niña, le dice: —Talitha qum — que significa: «Niña, a ti te digo, levántate». Y enseguida la niña se levantó y se puso a andar, pues tenía doce años. Y quedaron llenos de asombro. Les insistió mucho en que nadie lo supiera, y dijo que le dieran a ella de comer.

Momento de reflexión en silencio.

Lucas:(8; 40-56)

Al volver Jesús le recibió la muchedumbre, porque todos estaban esperándole. Entonces llegó un hombre, llamado Jairo, que era jefe de la sinagoga, y se postró a los pies de Jesús suplicándole que entrase en su casa, porque tenía una hija única de unos doce años que se estaba muriendo. Mientras iba, la multitud le apretujaba. Y una mujer que tenía un flujo de sangre desde hacía doce años y que había gastado toda su hacienda en médicos sin que ninguno hubiese podido curarla, se acercó por detrás, le

ORACIÓN ECUMÉNICA CRISMHOM



tocó el borde del manto y al instante cesó el flujo de sangre. Entonces dijo Jesús — ¿Quién es el que me ha tocado? Al negarlo todos, dijo Pedro: —Maestro, la muchedumbre te aprieta y te empuja. Pero Jesús dijo: —Alguien me ha tocado, porque yo me he dado cuenta de que una fuerza ha salido de mí. Viendo la mujer que aquello no había quedado oculto, se acercó temblando, se postró ante él y declaró delante de todo el pueblo la causa por la que le había tocado, y cómo al instante había quedado curada. Él entonces le dijo: —Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz. Todavía estaba él hablando, cuando vino uno de la casa del jefe de la sinagoga diciendo: —Tu hija ha muerto, no molestes más al Maestro. Al oírlo Jesús, le respondió: —No temas, tan sólo ten fe y se salvará. Cuando llegó a la casa, no permitió que nadie entrara con él, excepto Pedro, Juan y Santiago, y el padre y la madre de la niña. Todos lloraban y se lamentaban por ella. Pero él dijo: —No lloréis; no ha muerto, sino que duerme. Y se burlaban de él, sabiendo que estaba muerta. Él, tomándola de la mano, dijo en voz alta: —Niña, levántate. Volvió a ella su espíritu y al instante se levantó, y Jesús mandó que le dieran de comer. Y sus padres quedaron asombrados; pero él les ordenó que no dijeran a nadie lo que había sucedido.

Momento de reflexión en silencio.

Epílogo: Debemos pensar que en aquella época una mujer hemorroísa era considerada indigna por muchos. Jesús, lejos de considerarla tal, quiere saber quién ha tirado de su ropa y al ver a una mujer anónima y hemorroísa, Jesús le habla de su Fe y la hace sentir bien, la hace sentir sanada. La mujer toma entonces las riendas de su vida.

Las personas trans y toda la comunidad LGTBI en general podemos en muchas ocasiones sentirnos -o nos pueden hacer sentir- como la hemorroísa, impuros, indignos, sin esperanza. Pero es cuando nostrxs podemos tirar de los ropajes de Jesús y preguntarnos por nuestra Fe en Él, que todo lo puede.

Una vez tiremos de sus ropajes, podremos ver que no tenemos nada de indigno, de impuro, sino que somos hijos, hijas e hijes de Dios y su Fe en él nos hará tomar las riendas de nuestra vida.

Momento de compartir, peticiones y acción de gracias

PADRE NUESTRO

ORACIÓN COMUNITARIA

Señor Jesucristo, movidos por el Espíritu Santo, imploramos tu protección e intercesión ante el Padre por toda la comunidad LGTBI, por todas las personas que no se aceptan a sí mismas, que sufren en soledad, que son perseguidas por su orientación sexual o su identidad de género y que no son aceptadas en su entorno más cercano.

También te damos gracias y te pedimos por CRISMHOM, para que construyamos tu Reino y seamos luz y faro de nuestra comunidad LGTBI+H de Madrid. Amén.

BENDICIÓN

El Señor nos bendiga y nos guarde, nos muestre su misericordia, vuelva su rostro a nosotros y nos conceda la paz. Amén